

Anexo

Tabla 1.

Resultados de unidades de registro de acuerdo con su volumen y página de presentación.

Vol.	P.	Términos	Título	Año	Cita
I	249	Perro	<i>Fragmentos de la correspondencia con Fliess.</i> <i>Manuscrito H. Paranoia.</i>	1892- 1899	Cuando la vieja doncella se aficiona a un perro, y el solterón colecciona tabaqueras, la primera sustituye su necesidad de comunidad conyugal, y el segundo, su necesidad de... conquistas numerosas.
II	39- 40	Perro	<i>Estudios sobre la histeria.</i>	1893- 1895	Se averiguó que el primer ataque de esta índole le sobrevino cierta vez tras ser perseguida por un perro salvaje.
II	55- 56	Perro / Gato	<i>Estudios sobre la histeria.</i>	1893- 1895	Su estado mejoró en líneas generales (...) De gran ayuda fue un perro de Terranova que le habían dado y al que amaba con pasión. Cierta vez que

			<i>Señorita Anna O.</i> <i>(Breuer)</i>		este, su preferido, atacó a un gato, fue hermoso ver cómo la endeble muchacha rescataba a la víctima empuñando la fusta en la mano izquierda y dominando con ella al enorme animal.
II	58- 59	Perro	<i>Estudios sobre la histeria.</i> <i>Señorita Anna O.</i> <i>(Breuer)</i>	1893- 1895	Tomaba en su mano el ansiado vaso de agua, pero tan pronto lo tocaban sus labios, lo arrojaba de sí como si fuera una hidrofóbica (...) Cuando esa situación llevaba ya unas seis semanas, se puso a razonar en estado de hipnosis acerca de su dama de compañía inglesa, a quien no amaba, y refirió entonces con todos los signos de la repugnancia cómo había ido a su habitación, y ahí vio a su perrito, ese asqueroso animal, beber de un vaso.
II	79	Perro	<i>Estudios sobre la histeria.</i> <i>Señora Emmy von N.</i> <i>(40 años, de Livonia).</i>	1893- 1895	Por la tarde la encuentro muy alegre. Me cuenta, sonriendo, que en el jardín sintió terror ante un perrito que le ha ladrado.

II	110	Perro	<i>Estudios sobre la histeria. Señora Emmy von N. (40 años, de Livonia).</i>	1893-1895	Jugaba sin descanso con los dedos o se restregaba las manos para no verse obligada a gritar; y esta motivación nos recuerda vivamente uno de los principios formulados por Darwin para explicar el movimiento expresivo, el de la «derivación de la excitación», mediante el cual, verbigracia, aclara el meneo de la cola por el perro.
II	211	Doméstico	<i>Estudios sobre la histeria. (Breuer)</i>	1893-1895	Es cierto que a los animales domesticados se los ve correr de un lado a otro antes de la hora de la ración; pero esto muy bien puede considerarse un resto de la operación motriz preformada 'de buscar alimento, carente de finalidad ahora, en el cautiverio, y no un medio de librar de desequilibrio al sistema nervioso.
II	223-224	Gato	<i>Estudios sobre la histeria. (Breuer)</i>	1893-1895	Una joven de diecisiete años tuvo su primer ataque histérico, al que siguieron una serie de otros, cierta vez que en la oscuridad un gato le saltó sobre la espalda. Parecía el simple efecto del terror. Una exploración más precisa demostró, empero, que esta muchacha, tan llamativamente bella como mal resguardada, había sido objeto en los últimos tiempos de

múltiples asedios, más o menos brutales, y que la habían hecho entrar a ella misma en excitación sexual. En aquella misma oscura escalera había sido asaltada, unos días antes, por un joven de quien a duras penas pudo desprenderse. Este era el genuino trauma psíquico, cuyo efecto no hizo sino volverse manifiesto a través del gato. Pero, ¿en cuántos casos no se considerará a un gato así la causa *efficiens* suficiente y completa?

II	279	Perro	<i>Estudios sobre la</i>	1893-	Bajo la presión de mi mano se acuerda, por primera vez, de un gran perro.
			<i>histeria.</i>	1895	Luego discierne la imagen mnémica: era un perro de su tía que se le había aficionado, la acompañaba a todas partes, etc. Pues sí: ahora se le ocurre, sin más ayuda, que ese perro se murió, los niños lo han enterrado solemnemente, y cuando volvía de ese sepelio le apareció la tos. Yo pregunto por qué, pero me veo precisado a ayudarla de nuevo mediante la presión; acude entonces este pensamiento: «Ahora estoy completamente sola en el mundo. Nadie me ama aquí; este animal era mi único amigo, y ahora lo he perdido».

III	34	Perro	<i>Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos</i>	1893	La paciente de Breuer se comportó durante un lapso como una hidrofóbica; en la hipnosis se averiguó, como fundamento de ello, que una vez impensadamente había visto a un perro beber de su vaso de agua.
IV	79	Perro	<i>La interpretación de los sueños.</i>	1900	¡Qué maravillosos saltos se permite el soñante, por ejemplo en sus razonamientos! (...) Qué ridículas contradicciones puede admitir en los ordenamientos de la naturaleza y de la sociedad, (...) no nos asombra que un perro nos recite un verso.
IV	108	Perro	<i>La interpretación de los sueños.</i>	1900	El yo-sueño entra en unión concreta con las simbolizaciones de su propio estado, por ejemplo, cuando frente a estímulos dolorosos peleamos a la desesperada con perros mordedores o toros embravecidos.
IV	227	Perro	<i>La interpretación de los sueños.</i>	1900	Recorremos aquí un surtido de injurias: Jirafa* chanco, chancha, perro...
IV	297	Gato	<i>La interpretación de los sueños.</i>	1900	Una polilla había caído en su vaso de agua; pero desiste de rescatarla, y a la mañana lamenta la suerte del pobre animalito. En su lectura de esa noche se contaba de unos chicos que arrojaron un gato en agua hirviente,

					y se describían las contorsiones del animal. Estas son las dos ocasiones del sueño, en sí indiferentes. El tema de la crueldad hacia los animales la ocupa más.
V	363	Gato	<i>La interpretación de los sueños (continuación).</i>	1911	Entre los animales que en la mitología y el folklore se emplean como símbolos genitales, muchos cumplen ese papel también en el sueño: el pez, el caracol, el gato, el ratón (por el vello pubiano), pero sobre todo el símbolo más significativo del miembro masculino, la serpiente.
V	411- 412	Perro	<i>La interpretación de los sueños (continuación).</i>	1911	De aquí a la figuración del padre temido mediante animales feroces, perros, caballos salvajes, que se asemeja al totemismo, no hay gran distancia. Podría decirse que los animales salvajes sirven para figurar la libido temida por el yo, combatida por represión.
V	460	Perro	<i>La interpretación de los sueños (continuación).</i>	1911	Ella leyó un cuento donde un negro que azuzaba a los otros a rebelarse fue perseguido con perros feroces y se trepó a un árbol para ponerse a salvo.

VIII	188	Perro	<i>El Chiste y su relación con lo inconsciente.</i>	1905	En las experiencias de Pavlov sobre las secreciones de saliva, a perros a los que se les ha colocado una fístula se les enseñan diversos alimentos...
X	192	Perro	<i>A propósito de un caso de neurosis obsesiva.</i>	1909	En su infancia, según sostenía, era capaz de discernir a las personas por el olor como si fuera un perro; y todavía hoy las percepciones olfatorias le decían más que otras. En otros neuróticos, obsesivos e histéricos, he hallado algo parecido.
X	227	Doméstico	<i>A propósito de un caso de neurosis obsesiva.</i>	1909	Una imagen onírica de una rata grande y gorda que tenía un nombre y era como un animal doméstico.
X	226- 227	Gato	<i>A propósito de un caso de neurosis obsesiva.</i>	1909	Una vez observó cómo un obrero golpeaba contra el piso un objeto que llevaba dentro de una bolsa. Pregunto y supo que era un gato y que luego fue arrojado a la caldera. Después otras crueldades que alcanzan como meta a su padre.
X	227	Gato	<i>A propósito de un caso de neurosis obsesiva.</i>	1909	La madre contaba cómo una vez había «preparado» un gato según el rito judío, metiéndolo en el horno y luego desollándolo.

X	231- 232	Perro	<i>A propósito de un caso de neurosis obsesiva.</i>	1909	Su sobrino, de 7 años, que es muy cobarde y tiene miedo a los perros, y a quien su padre reprocha.
X	238	Perro	<i>A propósito de un caso de neurosis obsesiva.</i>	1909	No le fue bien en la milicia, estaba apático, no atinaba a nada, tenía un teniente primero que los trataba como a perros y les daba planazos con el sable.
XI	11- 12	Perro	<i>Cinco conferencias sobre psicoanálisis</i>	1910	Querrán ustedes, sin duda, que les comunique otros ejemplos de causación de síntomas histéricos, además de esta aversión al agua por asco al perro que bebió del vaso.
XII	172	Perro	<i>Puntualizaciones sobre el amor de transferencia.</i>	1915	El médico no puede escenificar con ella el episodio de la carrera de perros en que se había instituido como premio una ristra de salchichas, y que un chusco arruinó arrojando una sola salchicha a la pista: sobre esta se abalanzaron los perros, olvidando la carrera.
XII	302	Perro	<i>Materiales del cuento tradicional en los sueños.</i>	1913	La impresión que estos cuentos tradicionales produjeron en este niño soñante se exterioriza en una auténtica zoofobia que, respecto de otros casos parecidos, se singulariza por el hecho de que el animal angustiante

					no es un objeto fácilmente accesible a la percepción (como el caballo o el perro), sino que sólo se tiene noticia de él por un relato y un libro ilustrado.
XIII	11	Doméstico / Perro	<i>Tótem y tabú.</i>	1913	Los pobladores primordiales de Australia (...) No construyen casas ni chozas permanentes, no labran la tierra, no tienen otro animal doméstico que el perro.
XIII	130	Perro / Gato	<i>Tótem y tabú.</i>	1913	El niño empieza de pronto a tenerle miedo a una determinada especie animal y a guardarse de tocar o de mirar a cualquiera de los individuos de ella. Así se establece el cuadro clínico de una zoofobia, una de las enfermedades psiconeuróticas más frecuentes en esa época de la vida (...) La opción entre los animales que pueden volverse objeto de la fobia no es grande en las condiciones de la vida urbana; caballos, perros, gatos, rara vez pájaros, con llamativa frecuencia animales muy pequeños, como escarabajos y mariposas.

XIII	131	Perro / Gato / Doméstico	<i>Tótem y tabú.</i>	1913	En una nota agrega algo que coincide por completo con mi experiencia y al mismo tiempo da testimonio de la riqueza de tales experiencias: «Yo creo que estas fobias (al caballo, el perro, los gatos, las gallinas y otros animales domésticos) son en la infancia por lo menos tan frecuentes como el <i>pavor nocturnus</i> , y en el análisis casi siempre se las puede desenmascarar como un desplazamiento de la angustia, desde uno de los progenitores al animal. No me atrevería a aseverar que la tan difundida fobia a los ratones y ratas tenga el mismo mecanismo».
XIII	22	Doméstico	<i>Tótem y tabú.</i>	1913	Los basoga, una tribu negra de las fuentes del Nilo (...) este pueblo aborrece tanto el incesto que no deja de castigarlo siquiera en los animales domésticos.
XIII	126 / 127	Doméstico	<i>Tótem y tabú.</i>	1913	La concepción del horror al incesto como instinto innato debe ser abandonada (...) La prohibición del incesto es por fuerza más antigua que la cría de animales domésticos, donde el hombre pudo hacer experiencias

					en cuanto al efecto del apareamiento consanguíneo sobre las cualidades de la raza.
XIII	134	Perro	<i>Tótem y tabú.</i>	1913	Otto Rank le debo la comunicación de un caso de fobia al perro en un inteligente joven (...) Creía haber escuchado de su padre que su madre fue asustada por un perro cuando estaba embarazada de él.
XIII	138	Domésticos	<i>Tótem y tabú.</i>	1913	Consideremos ahora el animal sacrificial. Como sabemos, no existía reunión del linaje sin sacrificio de un animal, pero —lo cual es todavía más sustantivo— tampoco matanza de un animal fuera de una oportunidad festiva como esa. No había reparos en alimentarse de frutos, de la caza y de la leche de los animales domésticos, pero escrúpulos religiosos imposibilitaban al individuo matar un animal doméstico para su propio uso.
XIII	138- 139	Domésticos	<i>Tótem y tabú.</i>	1913	En la Antigüedad tardía había dos clases de sacrificios: los de animales domésticos que eran comidos de ordinario y sacrificios inhabituales de animales que eran prohibidos por impuros. Una investigación más atenta

muestra luego que esos animales impuros eran animales sagrados, ofrendados como sacrificio a los dioses a quienes estaban consagrados; esos animales fueron en su origen idénticos a los dioses mismos, y los creyentes, en el sacrificio, destacaban de alguna manera su parentesco consanguíneo con el animal y con el dios (...) La domesticación de animales y el comienzo de la cría del ganado parecen haber puesto fin en todas partes al totemismo puro y riguroso de la época primordial.

XIV	86	Gato	<i>Introducción del narcisismo</i>	1914	El atractivo del niño reside en buena parte en su narcisismo, en su complacencia consigo mismo y en su inaccesibilidad, lo mismo que el de ciertos animales que no parecen hacer caso de nosotros, como los gatos y algunos grandes carniceros.
XV	77	Perro	<i>Conferencias de introducción al psicoanálisis.</i>	1916	La enferma se me presentó con estas palabras: «Tengo un cierto sentimiento como si yo hubiera dañado o hubiera querido dañar a un ser vivo. ¿Un niño? Pero no, más bien un perro; quizá lo quise tirar abajo desde un puente...

XV	171	Perro	<i>Conferencias de introducción al psicoanálisis.</i>	1916	Nos enteramos también de que la muchacha que le gusta se dejaba ver siempre en compañía de ese perro en particular. Ahora bien, en el sueño manifiesto la muchacha fue omitida; sólo permaneció el perro, asociado con ella.
XVI	337	Perro	<i>Conferencias de introducción al psicoanálisis (continuación).</i>	1917	Pero cuando ese acto es descrito con unos detalles precisos que difícilmente podrían observarse, o cuando se lo presenta (y así sucede con notable frecuencia) como ejecutado desde atrás, <i>more ferarum</i> [a la manera de los animales], no queda ninguna duda de que esta fantasía se apuntala en la observación del comercio sexual entre animales (perros) y su motivo es el insatisfecho placer de ver {Schaulust} del niño en los años de la pubertad.
XVI	363	Gato	<i>Conferencias de introducción al psicoanálisis (continuación).</i>	1917	Escuchen ustedes todo lo que puede ser objeto o contenido de una fobia: la oscuridad, el aire libre, lugares abiertos, gatos, arañas, orugas, serpientes, ratones, tormentas, puntas aguzadas, sangre, espacios cerrados,

					multitudes, la soledad, el paso de puentes, los viajes por mar y por ferrocarril, etc
XVII	29	Perro	<i>De la historia de una neurosis infantil.</i>	1917	He soñado que es de noche y estoy en mi cama (...) De repente, la ventana se abre sola y veo con gran terror que sobre el nogal grande frente a la ventana rilan sentados unos cuantos lobos blancos. Eran seis o siete. Los lobos eran totalmente blancos y parecían más bien como unos zorros o perros ovejeros, pues tenían grandes rabos como zorros y sus orejas tiesas como de perros al acecho.
XVII	42	Perro	<i>De la historia de una neurosis infantil.</i>	1917	Son totalmente blancos (...) Este último determinismo procede sin duda de la ropa interior y las sábanas blancas de los padres; además, de la blancura de las majadas, de los perros ovejeros, clara alusión a sus investigaciones sexuales en animales.
XVII	43	Perro	<i>De la historia de una neurosis infantil.</i>	1917	La angustia de ser devorado por los lobos. Al soñante le pareció no motivada por el contenido del sueño. Dijo: «No habría debido sentir miedo, pues los lobos tenían más bien el aspecto de zorro o perros;

tampoco se abalanzaban sobre mí como para morderme, sino que estaban muy tranquilos y no parecían temibles». Discernimos que el trabajo onírico se empeñó durante un lapso en volver inocuos los contenidos penosos mediante su mudanza en lo contrario.

XVII	55- 56	Perro	<i>De la historia de una neurosis infantil.</i>	1917	Esta concepción es propiciada sobre todo por el hecho de que los lobos del sueño son en verdad perros ovejeros; como tales aparecen en el dibujo. Poco antes del sueño habían llevado repetidas veces al niño a visitar las majadas de ovejas, y bien pudo ver esos grandes perros blancos, siendo probable que los observara también durante el coito. (...) La transferencia de los perros en coito a los padres no se consumó entonces por medio de un procedimiento de inferencia ligado a palabras, sino buscando en el recuerdo una escena real en que los padres estuvieron juntos, escena que pudo fusionarse con la situación de coito.
XVII	56	Perro	<i>De la historia de una neurosis infantil.</i>	1917	Apenas si queda algo de extraño en la conducta del niño, quien trasfiere de los perros a los padres y teme al lobo en vez de temer al padre.

XVII	97	Perro	<i>De la historia de una neurosis infantil.</i>	1917	En el ápice del paroxismo enamorado («Te amo tanto que te comería») y en el trato tierno con niños pequeños, en que el propio adulto se comporta de una manera como infantil, vuelve a aflorar la meta de amor de la organización oral. En otro pasaje formulé la conjetura de que el padre de nuestro paciente se entregaba al «regañó tierno», jugaba con el pequeño al lobo o al perro, y lo amenazaba en broma con comerlo.
XVII	132	Perro	<i>Una dificultad del psicoanálisis.</i>	1917	En el curso de su desarrollo cultural, el hombre se erigió en el amo de sus semejantes animales. Mas no conforme con este predominio, empezó a interponer un abismo entre ellos y su propio ser. Los declaró carentes de razón y se atribuyó a sí mismo un alma inmortal, pretendiendo un elevado linaje divino que le permitió desgarrar su lazo de comunidad con el mundo animal. Cosa notable: esa arrogancia es ajena al niño pequeño, así como al primitivo y al hombre primordial. Es el resultado de un desarrollo presuntuoso más tardío. Al primitivo, en el estadio del totemismo, no le escandalizaba hacer remontar su linaje a un ancestro animal. El mito, que

contiene el precipitado de aquella antigua mentalidad, atribuye figura animal a los dioses, y el arte de las primeras edades los plasma con cabeza de animal. El niño no siente diferencia alguna entre su propio ser y el del animal; no le asombra que los animales piensen y hablen en los cuentos; desplaza sobre el perro o el caballo un afecto de angustia que corresponde al padre humano, y ello sin intención de rebajar al padre. Sólo de adulto se enajena del animal hasta el punto de insultar a los seres humanos con el nombre de un animal.

XVII	143-	Perro	<i>Un recuerdo de infancia</i>	1917	Los celos hacia ese hermano nacido después, que en su momento habían
	144		<i>en Poesía y verdad.</i>		llegado a exteriorizarse en un atentado contra el lactante en su cuna, estaban olvidados desde hacía mucho. Ahora lo trataba muy
					consideradamente, pero unas raras acciones casuales —como inferir grave
					daño a animales que empero él amaba, por ejemplo a su perro de caza o a
					pájaros a los que de ordinario prodigaba sus cuidados— debían

					entenderse sin duda como ecos de aquellos impulsos hostiles hacia su hermano menor.
XVII	220	Doméstico	<i>Lo ominoso.</i>	1919	La palabra alemana «unheimlich» es, evidentemente, lo opuesto de «heimlich» {«íntimo»}, «heimisch» {«doméstico»}, «vertraut» {«familiar»}; y puede inferirse que es algo terrorífico justamente porque no es consabido {bekuint) ni familiar. Desde luego, no todo lo nuevo y no familiar es terrorífico; el nexa no es susceptible de inversión. Sólo puede decirse que lo novedoso se vuelve fácilmente terrorífico y ominoso; algo de lo novedoso es ominoso, pero no todo. A lo nuevo y no familiar tiene que agregarse algo que lo vuelva ominoso.
XVII	222	Doméstico	<i>Lo ominoso.</i>	1919	Heimlich. (...) b. De animales: doméstico, que se acerca confiadamente al hombre; por oposición a "salvaje"; p. ej.: "Animales que no son salvajes ni heimlich", etc. "Animales salvajes (...) cuando se los cría heimlich y acostumbrados a la gente". "Si estos animalitos son criados con los hombres desde pequeños se vuelven totalmente heimlich, amistosos", etc.

— Entonces, también: "El (el cordero*) es así Heimlich y come de mi mano". "Pero la cigüeña es un pájaro hermoso y heimlich".

XVIII	102- 103	Gato	<i>Psicología de las masas y análisis del yo.</i>	1921	La identificación con el objeto resignado o perdido, en sustitución de él, y la introyección de este objeto en el yo no constituyen ninguna novedad para nosotros. (...) Un niño, desesperado por la pérdida de su gatito, declaró paladinamente que él mismo era ahora el gatito, empezó a caminar en cuatro patas...
XVIII	194	Perro	<i>Sueño y telepatía.</i>	1922	«Entre mi mujer y yo no deseamos más hijos (...) ¡Y una cosa más! Tenemos una perrita que en las comidas se sienta a la mesa, recibe su alimento y rebaña platos y escudillas. Me gustan los niños pequeños y tengo dicho, ya muchas veces, que querría criar otro, ahora que podría hacerlo con inteligencia, interés y tranquilidad mucho mayores, pero no me gustaría tener ninguno con mi mujer, que no posee las aptitudes que la educación racional de un niño requiere.»

XIX	86- 87	Perro	<i>Una neurosis demoníaca en el siglo XVII.</i>	1923	El Diablo, a quien nuestro pintor entrega su alma, es para él un directo sustituto del padre (...) En Goethe [Tausto, parte I, escenas 2 y 3], un perro negro como este se convierte en el propio Diablo.
XXI	91	Doméstico	<i>El malestar en la cultura.</i>	1930	Reconocemos a un país una cultura elevada cuando (...) los animales salvajes y peligrosos han sido exterminados, y es floreciente la cría de los animales domésticos.
XXI	98	Perro	<i>El malestar en la cultura.</i>	1930	El erotismo anal fue el primero en sucumbir a la «represión orgánica» que allanó el camino a la cultura (...) Por otra parte, sería incomprensible que el hombre usara como insulto el nombre de su amigo más fiel en el mundo animal, si el perro no se atrajera su desprecio por dos cualidades: la de ser un animal con un desarrollado sentido del olfato, que no se horroriza frente a los excrementos, y la de no avergonzarse de sus funciones sexuales.
XXII	197	Doméstico	<i>¿Por qué la guerra?</i>	1933	Desde épocas inmemoriales se desenvuelve en la humanidad el proceso del desarrollo de la cultura. (Sé que otros prefieren llamarla

«civilización»). A este proceso debemos lo mejor que hemos llegado a ser y una buena parte de aquello a raíz de lo cual penamos (...) Quizás este proceso sea comparable con la domesticación de ciertas especies animales.

XXIII	29	Perro	<i>Moisés y la religión monoteísta.</i>	1939	Todavía hoy el turco insulta al cristiano diciéndole «perro no circunciso».
XXIII	233	Perro	<i>Análisis terminable e interminable.</i>	1937	Si un conflicto pulsional no es actual, no se exterioriza, es imposible influir sobre él mediante el análisis. La advertencia de no despertar a los perros dormidos, que tan a menudo se opone a nuestros empeños por explorar el mundo psíquico subterráneo, es particularmente ociosa respecto de las constelaciones de la vida anímica. En efecto, si las pulsiones crean perturbaciones, eso es prueba de que los perros no están dormidos.

Nota: se ha consignado junto al título cuando este es de autoría de Breuer, siendo el resto de autoría de Freud. Las citas se conservan textuales, aunque han sido acotadas en oraciones para sintetizar.